

## El movimiento independentista catalán, más allá de la identidad y los cálculos económicos\*

Teresa Bladé Costa  
Universidad de Barcelona

### Resumen

El movimiento independentista catalán ha vivido una expansión sin precedentes en los últimos años. En la literatura sobre nacionalismo y procesos secesionistas, se suele considerar la identidad nacional y los cálculos económicos como los principales factores de apoyo a la independencia. En este artículo, sin embargo, se intenta aportar nuevos factores explicativos situando el movimiento en el contexto del ciclo de protesta desencadenado por la crisis, que ha supuesto la aparición y revitalización de toda una serie de redes y discursos que se caracterizan por una voluntad de ruptura con el statu quo. Se considera que esto ha representado una oportunidad política para la expansión del movimiento más allá de los círculos nacionalistas e independentistas tradicionales, ya que los nuevos marcos rupturistas que se han extendido entre la población conectan con la orientación política y los marcos de significado del independentismo, que a su vez se han vuelto más inclusivos y transversales.

**Palabras clave:** independentismo, Cataluña, crisis económica, ciclo de protesta, movimientos sociales

### Abstract

The Catalan independence movement has experienced an unprecedented expansion in the last years. In the literature on nationalism and secessionism, national identity and economic calculations are usually considered to be the main factors for supporting independence. Nevertheless, this paper tries to provide new explanations setting the movement in the context of the protest cycle triggered by the crisis, which has involved the emergence and revitalization of networks and discourses characterized by a will of rupture with the status quo. It is considered that this has become a political opportunity for the expansion of the independence movement beyond the traditional nationalist circles, since the new rupturist frames that have spread among the population connect with the political orientation and frames of the movement, that in turn have become broader and more inclusive.

**Keywords:** independence movement, Catalonia, economic crisis, protest cycle, social movements

---

\* Artículo basado en el trabajo final del Máster de Investigación en Sociología de la Universidad de Barcelona, presentado en octubre de 2014.

## Resum

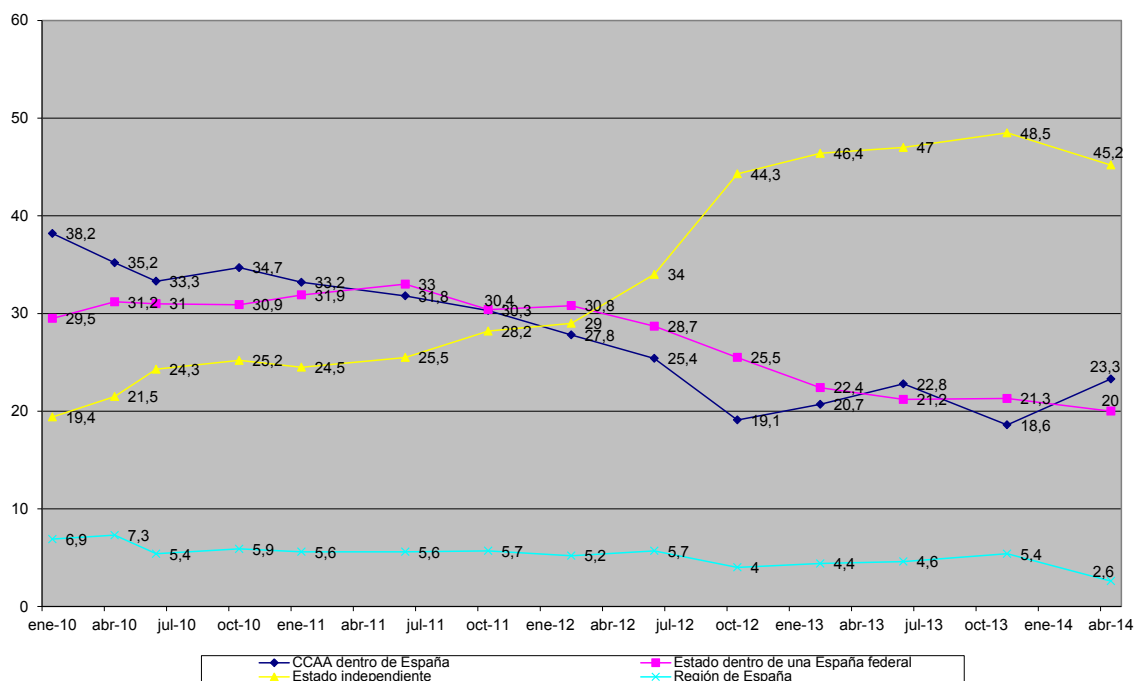
El moviment independentista català ha viscut una expansió sense precedents en els darrers anys. En la literatura sobre nacionalisme i processos secessionistes, s'acostuma a considerar la identitat nacional i els càlculs econòmics com els principals factors de suport a la independència. En aquest article, però, s'intenta aportar nous factors explicatius situant el moviment en el context del cicle de protesta desencadenat per la crisi, que ha suposat l'aparició i la revitalització de tota una sèrie de xarxes i discursos que es caracteritzen per una voluntat de trencament amb l'estatu quo. Es considera que això ha esdevingut una oportunitat política per a l'expansió del moviment més enllà dels cercles nacionalistes i independentistes tradicionals, ja que els nous marcs rupturistes que s'han estès entre la població connecten amb l'orientació política i els marcs de significat de l'independentisme, que al seu torn han esdevingut més inclusius i transversals.

**Paraules clau:** independentisme, Catalunya, crisi econòmica, cicle de protesta, moviments socials

## Introducción

El apoyo a la independencia por parte de un amplio porcentaje de la población catalana es un fenómeno muy reciente, ya que el catalanismo político ha sido una corriente principalmente autonomista o federalista hasta hace pocos años. Se puede considerar que el independentismo se articuló como verdadero movimiento social a partir del año 2006, cuando una parte significativa de la población catalana comenzó a manifestarse y a movilizarse pidiendo el derecho a decidir su futuro a raíz de la reforma del Estatuto de Autonomía (Líndez, 2013: 92). El movimiento logró sus primeros éxitos con la celebración de las consultas sobre la independencia que se llevaron a cabo en diversos municipios catalanes entre 2009 y 2011. No obstante, el apoyo de la población catalana a la creación de un Estado independiente solo comenzó a crecer de forma constante a partir de 2010 y fue únicamente a partir de 2012 cuando llegó a superar al autonomismo y al federalismo como opción política preferida de la población catalana, tal como se puede observar en el siguiente gráfico.

Gráfico 1. Evolución del apoyo de la población catalana a diversas opciones de encaje de Cataluña en España (en %), enero 2010 - abril 2014



Fuente: Elaboración propia a partir de la pregunta «Cree que Cataluña debería ser...?» de los barómetros de opinión política del Centre d'Estudis d'Opinió.

A la hora de analizar esta evolución, debe tenerse en cuenta que en 2010 el Tribunal Constitucional dictó la sentencia sobre el nuevo Estatuto de Autonomía de Cataluña, que provocó la primera manifestación multitudinaria a favor del derecho a decidir, con el lema «Somos una nación. Nosotros decidimos». Por otro lado, también hay que recordar que 2010 fue el año de inicio de las políticas de austeridad en España, que se intensificaron a lo largo de 2011, año en que estalló el movimiento de los indignados. El 2012 fue un año de grandes protestas masivas contra las políticas de austeridad, los recortes sociales y la reforma laboral del Partido Popular, que había ganado las elecciones en noviembre de 2011. Aquel año se produjeron dos huelgas generales (el 29 de marzo y el 14 de noviembre), un hecho insólito en la historia reciente de España, así como la primera gran manifestación por la independencia el 11 de septiembre, convocada por la recién constituida Asamblea Nacional Catalana bajo el lema «Cataluña, nuevo Estado de Europa». Poco después de esa manifestación, el presidente catalán, Artur Mas,

anunció el avance de las elecciones autonómicas al 25 de noviembre, de las cuales surgió una mayoría parlamentaria a favor del Estado propio.

Aunque la mayoría de los autores coinciden en considerar como principal detonante del ascenso del independentismo la sentencia del Tribunal Constitucional sobre el Estatuto, hay que recordar que, a pesar de la gran manifestación que se produjo en respuesta a dicha sentencia en el año 2010, la manifestación de la Diada —fiesta nacional de Cataluña— del año siguiente solo congregó a unas 10.000 personas y no fue hasta el año 2012 cuando la creación de un Estado independiente se convirtió en la opción política preferida de la población catalana. Es por ello que, más allá de la crisis relacional abierta entre el Estado y Cataluña a raíz de la reforma del Estatuto, muchos analistas se han referido también a la dinámica de la crisis económica como un factor determinante de la gran movilización independentista en los últimos años (p. ej., Líndez, 2013; Subirats y Vilaregut, 2013; Gagnon y Sanjaume, 2014; Abella, 2014).

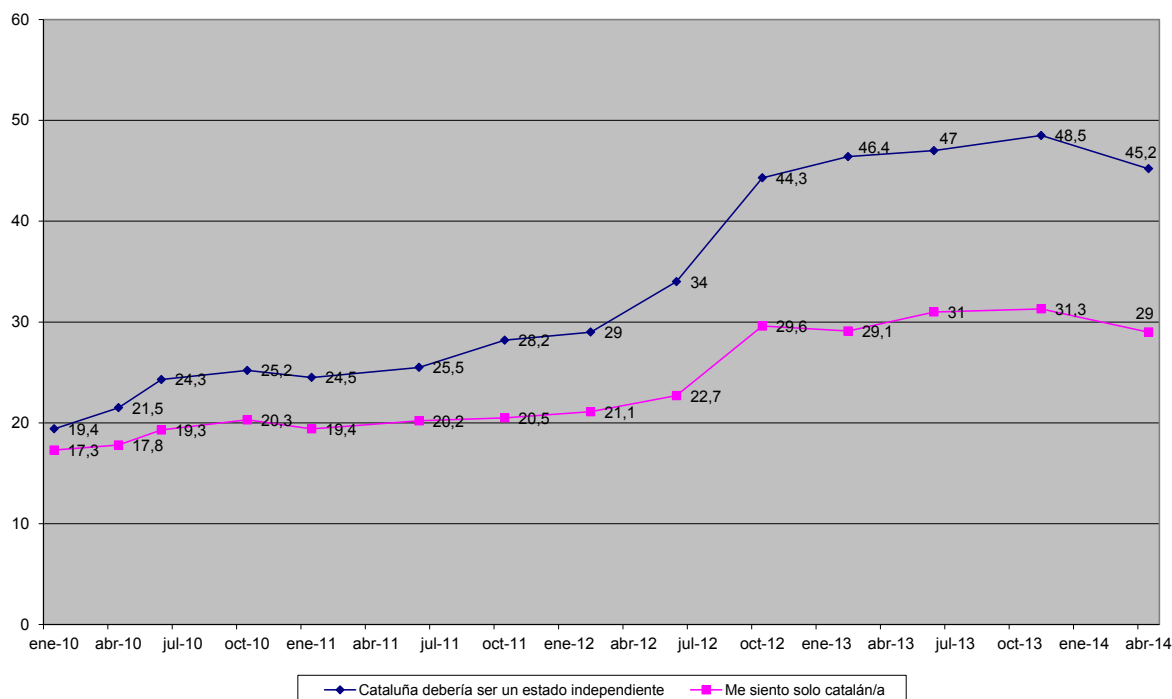
### **Los principales factores de apoyo al independentismo en la investigación académica: la identidad y los cálculos económicos**

#### *Identidad e independencia*

En la literatura sobre nacionalismo y procesos secesionistas se suele considerar la identidad nacional como el principal factor de apoyo a la independencia. Así, por ejemplo, Díez Medrano concluía hace unos años que era poco probable que el País Vasco y Cataluña se independizaran a corto plazo porque, entre otras cosas, tan solo una minoría de la población decía sentirse solo vasca y solo catalana (Díez Medrano, 1999: 242). Sin embargo, hay autores que señalan que la relación entre identificación nacional y actitudes favorables a la independencia no es una relación necesaria, tal como muestran los numerosos ejemplos de movimientos nacionalistas que apuestan por soluciones autonómicas o de otro tipo (Muñoz y Tormos, 2012: 7). Por otro lado, hay autores que sostienen que la identificación nacional se puede ver alterada a corto plazo como resultado de cambios en el contexto político (Hierro, 2010). El propio Hobsbawm afirma que «la identificación nacional y lo que se cree que significa implícitamente pueden cambiar y desplazarse con el

tiempo, incluso en el transcurso de períodos bastante breves» (Hobsbawm, 2000: 19). El siguiente gráfico permite observar que la identificación *solo* como catalán/a y el apoyo a la independencia siguen una evolución paralela de crecimiento en los últimos años, pero cada vez se distancian más.

Gráfico 2. Evolución de la identificación solo como catalán/a y del apoyo a la creación de un Estado independiente de la población catalana (en %), enero 2010 - abril 2014



Fuente: Elaboración propia a partir de los barómetros de opinión política del Centre d'Estudis d'Opinió.

El gráfico muestra que la distancia entre las dos variables comienza a superar los 5 puntos porcentuales a partir del año 2011, con 5,1 puntos de diferencia en enero, 5,3 puntos en junio y 7,7 puntos en octubre. A lo largo de 2012 esta distancia se amplía considerablemente, con 11,3 puntos de diferencia en junio y 14,7 puntos en octubre, y en febrero de 2013 alcanza los 17,3 puntos de diferencia. Posteriormente se ha mantenido en una tónica parecida, con diferencias de 16, 17,2 y 16,2 puntos porcentuales en los tres periodos subsiguientes. Esta evolución pone de manifiesto que, efectivamente, la identificación nacional puede variar en un breve plazo de tiempo y que, además, no existe una relación necesaria entre identidad nacional y apoyo a la independencia.

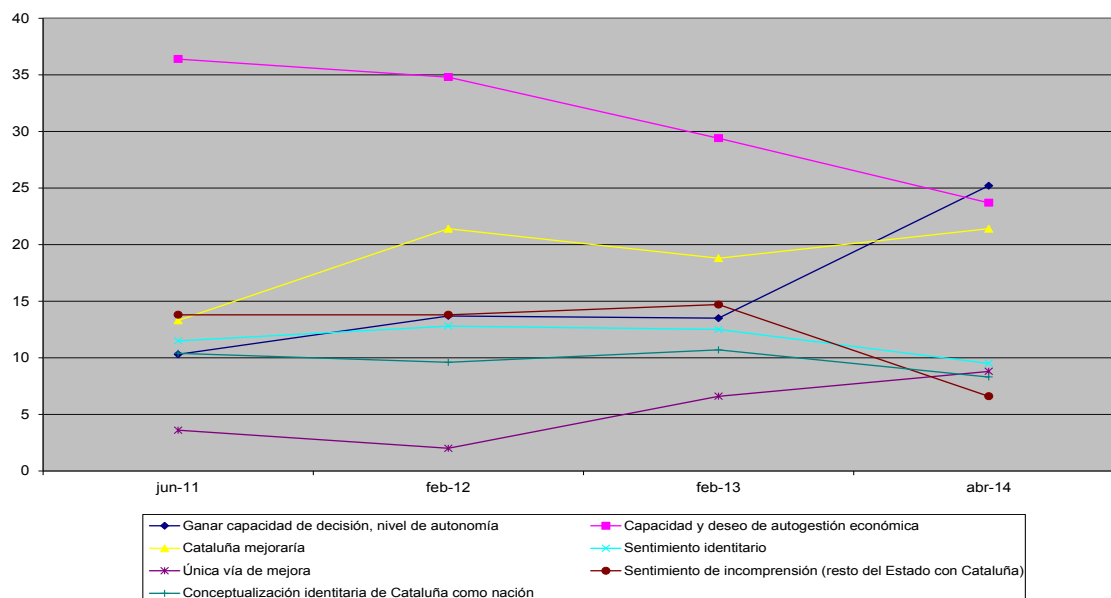
### *Cálculos económicos e independencia*

Diversos autores han establecido también una relación entre las reivindicaciones soberanistas y los cálculos sobre los costes y beneficios de la secesión (p. ej., Hechter, 1992; Muñoz y Tormos, 2012; Díez Medrano, 1999). En el estudio *Identitat o càlculs instrumentals? Anàlisi dels factors explicatius del suport a la independència* (2012), Muñoz y Tormos analizan, a partir del análisis del Barómetro de Opinión Política del Centre d'Estudis d'Opinió de junio del 2011, si el apoyo a la independencia es una cuestión estrictamente identitaria o si también juegan un papel relevante los cálculos racionales sobre las consecuencias económicas de una hipotética secesión. Dado que los barómetros del Centre d'Estudis d'Opinió (CEO) no incluyen ninguna pregunta sobre las expectativas económicas de una Cataluña independiente, para medir esta variable los autores utilizan una pregunta abierta sobre las razones de votar a favor o en contra de la independencia en un hipotético referéndum y una pregunta cerrada sobre la posibilidad de que las administraciones catalanas pasen a recaudar y decidir la distribución de todos los impuestos que pagan los ciudadanos y empresas de Cataluña. El estudio concluye, entre otras cosas, que «los factores identitarios son más relevantes para el segmento de preferencia fuerte, o núcleo duro del independentismo, mientras que los factores de naturaleza económica tienen más importancia para el sector de preferencia débil» (Muñoz y Tormos, 2012: 31).

Si bien es cierto que el debate público sobre la independencia en Cataluña ha girado en gran parte en torno al concepto de déficit fiscal, si se analiza la evolución de los mismos indicadores que han utilizado Muñoz y Tormos en su estudio para medir la importancia de las consideraciones económicas en el apoyo a la independencia, se observa que a lo largo de los últimos años o bien prácticamente no han variado o bien han sufrido un retroceso. En el caso de la pregunta abierta sobre las razones de votar a favor o en contra de la independencia en un hipotético referéndum, si nos ceñimos a la codificación de las respuestas que realiza el propio CEO, se puede observar que la mención a factores económicos («capacidad y deseo de autogestión económica») ha

perdido importancia entre junio de 2011 y abril de 2014, pese a mantenerse como uno de los motivos más importantes.

Gráfico 3. Evolución de los motivos para votar a favor de la independencia de Cataluña en un hipotético referéndum (en %), junio 2011 - abril 2014<sup>1</sup>



Fuente: Elaboración propia a partir de los barómetros de opinión política del Centre d'Estudis d'Opinió.

Por otro lado, al analizar la evolución de la pregunta sobre la posibilidad de que las administraciones catalanas pasen a recaudar y decidir la distribución de todos los impuestos que pagan los ciudadanos y empresas de Cataluña, se ha constatado que la suma de las respuestas «totalmente a favor» y «más bien a favor» no ha sufrido prácticamente ninguna variación entre el primer periodo en el que se introdujo esta pregunta en el barómetro (junio de 2011) y el último periodo analizado (abril de 2014), ya que ha pasado de un 75,5% a un 75,4%, con un ligero incremento de 4,2 puntos del «totalmente a favor» en detrimento de un descenso equivalente del «más bien a favor». Se trata, pues, de un aspecto que cuenta con el apoyo de una mayoría de la población catalana, pero que no ayuda a explicar el incremento del independentismo.

<sup>1</sup> Para la elaboración del gráfico se han tomado como periodos de análisis aquellos en los que se ha realizado esta pregunta en el barómetro y solo se han incluido los motivos que han obtenido más respuestas.

Además, en este trabajo también se ha analizado la evolución de la respuesta a la pregunta «Si Cataluña fuera un país independiente, ¿el nivel de vida de los catalanes según usted cómo sería?», que se introdujo en el barómetro de junio de 2012 y que se ha incluido también en los barómetros de octubre de 2012, junio de 2013 y abril de 2014. La respuesta «mejor que ahora» ha tenido una tendencia descendente, con un 55,5%, un 52,5%, un 51,2% y un 45,1% sucesivamente, mientras que la respuesta «igual que ahora» se ha mantenido en torno al 17% a lo largo del tiempo, y la respuesta «peor que ahora» ha tenido una tendencia ascendente, con un 12,8%, un 16,9%, un 21,9% y un 23,1% consecutivamente. Además, cabe remarcar que la respuesta «no lo sabe» acumula unos porcentajes especialmente altos en los cuatro periodos, especialmente el último, con un 12,5%, un 10,6%, un 7,9% y un 14,4%. Por lo tanto, en este caso también se puede concluir que, a pesar de que buena parte de la población cree que el nivel de vida de los catalanes mejoraría si Cataluña fuese un país independiente, no se puede considerar este aspecto como un factor clave en el incremento del apoyo a la independencia en los últimos años.

### **Más allá de la identidad y los cálculos económicos**

#### *Objetivo, hipótesis y metodología*

Sin negar la importancia de los factores identitarios y económicos en el apoyo a la independencia, este trabajo se propone investigar en qué medida la expansión del movimiento independentista catalán en los últimos años se debe en parte al hecho de que ha conseguido congregarse a una pluralidad de actores que comparten una visión crítica del sistema político y económico actual y un deseo de democratización y de cambio social. La idea de partida es que el ciclo de protesta desencadenado por la profunda crisis económica, política, social e institucional que vive el Estado español ha generado y revitalizado redes sociales y discursos críticos que han favorecido la expansión del movimiento. Desde este punto de vista, se han planteado las siguientes hipótesis:

H1: El independentismo se ha convertido en un movimiento catalizador del deseo de democratización y cambio social de una parte importante de la población catalana.



H2: Una parte de los activistas que forman parte de las organizaciones del movimiento independentista catalán ha mantenido o mantiene vínculos y contactos con las redes sociales críticas surgidas o revitalizadas a raíz del ciclo de protesta desencadenado por la crisis.

H3: El movimiento independentista catalán comparte marcos de significado con las redes sociales críticas surgidas o revitalizadas a raíz del ciclo de protesta desencadenado por la crisis.

A fin de verificar estas hipótesis, se ha analizado la matriz de datos del Barómetro de Opinión Política del CEO de la primera oleada de 2014; se ha realizado una encuesta a miembros de la Asamblea Nacional Catalana y de Procés Constituent, y se ha entrevistado a dos personas con una larga trayectoria como activistas sociales y que forman parte del movimiento independentista, Arcadi Oliveres y Antonio Baños. Arcadi Oliveres (1945) es profesor titular del Departamento de Economía Aplicada de la Universidad Autónoma de Barcelona y ha participado en diversas organizaciones y movimientos sociales desde la época de la dictadura franquista. Además, fue vicepresidente de Justicia i Pau entre 1986 y 2001, y presidente de esta entidad entre 2002 y mayo de 2014. En el año 2011 desplegó una gran actividad con motivo de las movilizaciones del movimiento de los indignados, y el 10 de abril de 2013, junto con Teresa Forcadès, presentó el *Manifiesto para la convocatoria de un Proceso Constituyente en Cataluña*. Por su parte, Antonio Baños (1967) es periodista y ensayista, ha participado en varios movimientos sociales y es miembro de la Asamblea Nacional Catalana y Súmate, una plataforma que agrupa a personas castellanohablantes que están a favor de la independencia. Además, podría ser candidato de la CUP, formación independentista y anticapitalista, en las próximas elecciones al Parlamento de Cataluña.

### *Marco analítico*

En este trabajo se analiza la corriente independentista catalana como movimiento social. Por un lado, se entiende que el independentismo catalán encaja perfectamente en la definición de movimiento social que realizan Tilly y

Tarrow: «una campaña sostenida de reivindicaciones a través de acciones reiteradas que difunden estas reivindicaciones, basada en organizaciones, redes, tradiciones y solidaridades que sustentan estas actividades» (Tilly y Tarrow, 2007: 202). Por otro lado, se comparte el punto de vista de Michael Hechter de que la comprensión del nacionalismo, y en este caso del independentismo, no requiere ninguna teoría específica sobre el nacionalismo, ya que es un fenómeno relacionado con procesos intergrupales más generales (Díez Medrano, 1999: 248).

Las tres principales perspectivas teóricas sobre los movimientos sociales y la acción colectiva son la estructura de oportunidades políticas, que aborda los factores contextuales que facilitan o dificultan la emergencia, la pervivencia y la expansión de un movimiento; la movilización de recursos, que se centra en el análisis de las redes y organizaciones que construyen los individuos para movilizarse, y el análisis de marcos (*frame analysis*), que estudia los «esquemas interpretativos» que permiten a los individuos «situar, percibir, identificar y catalogar» los acontecimientos que se producen a su alrededor y en el mundo en general (Snow y Benford, 2000: 614). Sin embargo, cada vez son más los autores que señalan que ninguno de estos tres conjuntos de factores asegura por sí solo la aparición, la pervivencia o la expansión de un movimiento social, y que subrayan su naturaleza interactiva (Tarrow, 2012: 215). Desde este punto de vista, este trabajo intenta ligar las tres perspectivas considerando la crisis, y especialmente el ciclo de protesta desencadenado por la crisis, como un elemento contextual que ha permitido el desarrollo de toda una serie de redes y organizaciones y de marcos de significado que han favorecido al movimiento independentista. Este enfoque conecta con los estudios que han realizado en los últimos años algunos sociólogos y politólogos para ir más allá de los movimientos concretos e integrarlos dentro de dinámicas generales de acción colectiva y de ruptura ideológica (Tarrow, 2012: 344-345).

El supuesto básico del marco analítico que aquí se adopta es que la crisis económica ha puesto al descubierto y ha intensificado las grietas del sistema político, económico e institucional español, lo que ha desencadenado un ciclo de acción colectiva que ha conllevado la aparición y revitalización de toda una

serie de redes y organizaciones que han difundido esquemas interpretativos nuevos, o que antes eran minoritarios, y que representan una voluntad de ruptura con el statu quo. Se considera que esto ha representado una oportunidad política para la expansión del movimiento independentista más allá de los círculos nacionalistas e independentistas tradicionales, ya que los nuevos marcos rupturistas que se han extendido entre la población conectan con la orientación política y los marcos de significado del independentismo, que a su vez se han vuelto más inclusivos y transversales. De este modo, se ha producido una confluencia de los marcos de significado del movimiento independentista con los de otros movimientos o luchas sociales, que interactúan retroalimentándose. A continuación se profundiza en estos aspectos.

*La crisis y el ciclo de protesta desencadenado por la crisis como oportunidades políticas para la expansión del movimiento independentista*

Tal como se ha señalado anteriormente, la crisis económica es uno de los factores más citados por los analistas a la hora de explicar el crecimiento de la corriente independentista en Cataluña. En este trabajo se considera que son especialmente relevantes tres dimensiones de la crisis: la dimensión económico-social, la dimensión político-institucional y el ciclo de protesta. Desde el punto de vista económico-social, la crisis ha acentuado las desigualdades sociales y ha visibilizado el poder de las oligarquías o las llamadas «élites extractivas», lo que ha llevado a una intensificación de la polarización social, o clivaje de clase. En este sentido, diversos autores establecen una relación directa entre el declive de las clases medias y el ascenso del independentismo (p. ej., Giner, 2013: 512; Serra, 2013: 548). Arcadi Oliveres también se refiere a la «pérdida de estatus» de la clase media como uno de los factores que ha llevado a buena parte de la clase media a volverse independentista, y Antonio Baños señala que «toda la gente que ha sido castigada por la crisis es la que está más entusiasmada» con el proceso soberanista. Por otro lado, la crisis ha acentuado la percepción del agravio económico en la relación Cataluña-España y ha situado el debate de las

balanzas fiscales en el centro del debate soberanista. Estos dos efectos de la crisis han dado lugar a dos tipos de consideraciones distintas para apoyar el independentismo: por un lado, el cuestionamiento del modelo económico neoliberal y de la hegemonía de las clases dominantes; por otro, las hipotéticas ventajas económicas de la secesión.

Desde el punto de vista político-institucional, la crisis económica ha visibilizado e intensificado los déficits democráticos del sistema político español, lo que se ha traducido en un gran aumento de la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia y en la pérdida de legitimidad de las instituciones. En este sentido, a los dos ejes clásicos de la política catalana —el social y el nacional—, se ha añadido un nuevo eje vinculado a los cambios en la forma de hacer política y a la regeneración de una democracia representativa que presenta problemas de adaptación a los nuevos contextos sociales e informacionales del siglo XXI (Subirats y Vilaregut, 2013: 518). Tal como sostienen estos autores, «la transformación y los cambios de una cultura política forjada en la transición, con unos mecanismos representativos supeditados a la esfera económica y un sistema de partidos que no es capaz de regenerarse a partir de parámetros de transparencia, participación y capacidad de vinculación con la sociedad, hacen del eje de la radicalidad democrática un vector a tener en cuenta». Desde este punto de vista, se puede considerar que la crisis ha reactivado lo que Aguilar denomina el «clivaje transicional», que es aquel que señala «el origen de la actual sociedad política en un poco definido pacto transicional forzosamente incompleto, precario y plagado de ambigüedades», así como el «clivaje posmaterial», que es aquel que articula la confrontación en torno a demandas relativas a una mayor autonomía de los individuos, la emancipación respecto a los sistemas de explotación y opresión, y una mayor democratización de las sociedades (Aguilar, 2011: 217-218).

En tercer lugar, este trabajo da especial importancia al ciclo de protesta desencadenado por la profunda crisis económica, social, política e institucional que atraviesa España como factor que, por sí mismo, ha favorecido la expansión del movimiento independentista. Se considera que este ciclo de protesta se inició con el movimiento de la indignación que estalló en diversas

poblaciones españolas el 15 de mayo de 2011. A pesar de que el malestar social ya había comenzado a manifestarse a partir de la segunda mitad del 2010 a raíz del inicio de las políticas de recortes y la reforma laboral del Gobierno de Zapatero, el movimiento de los indignados representó un punto de inflexión a partir del cual se creó una «dinámica de contagio» en diversos sectores sociales (Pastor, 2014: 224). Esta difusión de la acción colectiva se reflejó en las denominadas «mareas» y en el surgimiento de toda una serie de plataformas y movimientos ciudadanos, desde asambleas de barrio vinculadas al 15-M hasta iniciativas más recientes como el Procés Constituent, el Multireferèndum o el Parlament Ciutadà.

Lo más decisivo para considerar el movimiento de los indignados como el inicio de este nuevo ciclo de acción colectiva es que, por un lado, contribuyó en gran medida a «transformar tanto el modo (*frame*) de definir e interpretar la realidad como la propia identidad colectiva de los ciudadanos, que pasaron a relacionarse con su espacio público de una nueva forma mucho más comprometida y exigente con las autoridades» (Gil Calvo, 2013: 1312), y que, por otro lado, supuso la politización o repolitización de un gran número de personas hasta entonces desmovilizadas. En este sentido, cabe recordar que Tarrow define el ciclo de acción colectiva como «una fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados, un ritmo de innovación acelerado en las formas de confrontación, marcos nuevos o transformados para la acción colectiva, una combinación de participación organizada y no organizada y unas secuencias de interacción intensificada entre disidentes y autoridades» (Tarrow, 2012: 342).

Si bien es cierto que la defensa del derecho a la autodeterminación fue un punto relativamente débil en el discurso fundacional del movimiento de los indignados y tuvo un papel secundario en las movilizaciones (Antentas, 2013: 268), este movimiento supuso el inicio de un ciclo de protesta que cuestionaba las instituciones españolas, la democracia formal y el modelo económico que había causado la crisis, creando un sentimiento generalizado de que «España no funciona». Para Arcadi Oliveres, con el 15-M se «estableció la capacidad de

reacción de la gente ante situaciones de injusticia. La primera que se reclamó fue la derivada de la crisis económica, pero una vez abierta la caja de los truenos allá podía salir todo». Por su parte, Antonio Baños cree que el impacto del 15-M fue menor en Cataluña que en el resto del Estado, puesto que Barcelona ya era una ciudad muy politizada. No obstante, este periodista enmarca el independentismo catalán dentro del movimiento de protesta más amplio que se ha producido en los últimos años. Así, en *La rebel·lió catalana* afirma: «[La potencia y la importancia del movimiento que estalló a partir del 11 de septiembre de 2012] la encontraremos si lo consideramos parte de un movimiento destituyente mucho más amplio y genérico. Movimientos destituyentes que ya se han dado en otras partes de España, como el 15-M, la insumisión moral, jurídica y física de la PAH o las acciones ocupacionales del Sindicato Andaluz de Trabajadores. [...] La importancia de aquel caluroso y feliz día de septiembre reside en la impugnación total e innegociable de las instituciones del Reino borbónico [...] por parte del pueblo organizado. [...] Estado propio quería decir poder ciudadano, separación de poderes, lucha a la corrupción. O sea, es tanto un movimiento secesionista como [...] un proceso destituyente/constituyente» (Baños, 2013: 49-50).

Por otro lado, el hecho de que el movimiento de los indignados significara la politización o repolitización de un buen número de personas hasta entonces desmovilizadas invita a pensar que debe de haber proporcionado nuevos activistas al movimiento independentista, teniendo en cuenta que «el activismo puede generar una mayor predisposición para unirse a otros movimientos» (Tarrow, 2012: 378). Además, la proliferación de acciones de protesta y de redes y organizaciones durante los ciclos de acción colectiva favorece el incremento de interacciones entre activistas de distintos movimientos, o lo que Diani denomina «comunidades de protesta», que son conjuntos de activistas que comparten una participación sostenida en actividades de protesta, pese a su diversidad de trayectorias o militancias (Diani, 2009). En este sentido, es importante tener en cuenta los efectos transformativos de la protesta en sí misma, que no puede verse únicamente como instrumento, sino también como generadora de relaciones de solidaridad, de identidad colectiva y de

experiencias vitales, especialmente en los ciclos de protesta (Della Porta, 2011).

*La proyección de futuro y el «derecho a decidir» como elementos clave para una mayor transversalidad del movimiento y la convergencia de diversas luchas políticas*

James M. Jasper, uno de los sociólogos que más ha estudiado el papel de las emociones en los movimientos sociales, señala que la esperanza es a menudo el polo positivo de lo que denomina «baterías morales» o «la combinación de emociones positivas y negativas que, a través del contraste, contribuyen a dar fuerza a la acción» (Jasper, 2011: 291). Desde este punto de vista, se puede considerar que el movimiento independentista catalán ha combinado muy bien las emociones positivas y negativas al subrayar tanto los elementos de injusticia o agravios que sufre Cataluña («expolio fiscal», «asfixia política, económica y cultural», «ataques contra el pueblo catalán y la lengua catalana», etc.)<sup>2</sup> como los aspectos más esperanzadores del proyecto secesionista. Así, la ANC manifiesta que «es necesario llegar a todos los ciudadanos que, sin declararse soberanistas, vean que el Estado propio es la única herramienta para conseguir cotas más altas de bienestar, de libertad, de igualdad, de solidaridad y de justicia»; que «solo el proyecto de un Estado propio puede reconvertir esta situación [de grave crisis sistémica y corrupción generalizada] en una oportunidad y en un motivo para la esperanza»; que es preciso trabajar «para que la mayoría de nuestra población, tan castigada por la crisis económica, política y social, constatare que la independencia representa una oportunidad clara de abordar los problemas políticos y sociales con medidas y posibilidades ciertas de cambio y mejora»; o que «la construcción de un nuevo Estado nos ofrece una oportunidad única para el progreso social y económico y para la profundización democrática».<sup>3</sup> Seguramente uno de los aspectos que más diferencian el independentismo actual del nacionalismo tradicional, basado

<sup>2</sup> Expresiones extraídas de la hoja de ruta aprobada el 16 de marzo de 2013 por la ANC.

<sup>3</sup> Frases extraídas de la hoja de ruta aprobada el 16 de marzo de 2013 y de la hoja de ruta de 2014-2015 de la ANC.

principalmente en «marcos de injusticia»,<sup>4</sup> es precisamente este énfasis en un futuro esperanzador, que contrasta con «la involución democrática del Estado español» y «la quiebra de su modelo económico estructuralmente débil».<sup>5</sup>

Esta proyección de futuro con vocación inclusiva también está presente en lo que se ha convertido en el principal activo conceptual del movimiento: el derecho a decidir. Este concepto, inventado y difundido por la Plataforma por el Derecho a Decidir, «significó una innovación discursiva en el propio espacio del independentismo-soberanismo» y un «fuerte conector y nexo de unión entre el catalanismo, el soberanismo y el independentismo» (Subirats y Vilaregut, 2013: 520). Pero más allá de su fuerza en estos círculos, el derecho a decidir supone sobre todo «ensanchar la política de alianzas y ofrece la oportunidad de ampliar la base hacia otros sectores no proclives al *cleavage* nacional o que lo aceptan en paralelo al *cleavage* social» (Subirats y Vilaregut, 2013: 520). Desde este punto de vista, se puede considerar que el derecho a decidir se ha convertido en un «marco de referencia» (*master frame*), que son marcos lo bastante amplios para ser adoptados por más de un movimiento (Snow y Benford, 2000: 618), ya que conecta con el espíritu de profundización democrática y de voluntad de cambio de las redes críticas que han protagonizado el ciclo de protesta abierto por el movimiento de los indignados. Antonio Baños recuerda que, por ejemplo, se ha reclamado el derecho a decidir en manifestaciones como la que tuvo lugar en Madrid el día de la abdicación del rey Juan Carlos o las que se produjeron en Canarias contra las prospecciones petrolíferas. «La gente empieza a entender, incluso fuera de Cataluña, que *derecho a decidir* significa que hay una serie de temas —puede ser gestión de la deuda, puede ser gestión del agua, puede ser república catalana...— que se tienen que consultar de forma directa. [El derecho a decidir] no es un hecho singular; es un inicio de una práctica política, que es la consulta permanente al pueblo. Esta idea es muy poderosa, y más teniendo en cuenta que en casi 40 años de democracia solo se han aprobado dos

<sup>4</sup> Concepto creado por William Gamson para referirse al tipo de interpretación generado y adoptado por aquellos que definen las acciones de una autoridad como injustas (Snow y Benford, 2000: 615).

<sup>5</sup> Expresiones extraídas de la hoja de ruta aprobada el 16 de marzo de 2013 y de la hoja de ruta de 2014-2015 de la ANC.



iniciativas legislativas populares. [...] De hecho, el derecho a decidir es una recuperación de la soberanía popular». Arcadi Oliveres también opina que el derecho a decidir es «un enriquecimiento en la capacidad de derechos» que permite «explotar todas las posibilidades de los derechos económicos, sociales y políticos». El propio Procés Constituent, del cual Arcadi Oliveres es impulsor, «parte de la necesidad de utilizar la pulsión democrática de la reivindicación independentista para ir más allá y extender el derecho a decidir a todas las esferas de la sociedad» (Antentas, 2014: 547).

Así pues, el concepto del derecho a decidir se ha convertido en un marco de referencia que abarca las ideas de radicalidad democrática, de empoderamiento de la ciudadanía y de ampliación de los derechos económicos, políticos y sociales, que son ideas que impregnan los marcos de significado que se han extendido durante el último ciclo de protesta.

#### **Análisis de la matriz de datos del barómetro del CEO de la primera oleada de 2014**

Snow y Benford señalan que uno de los conjuntos de factores que favorecen la potencia movilizadora de los esfuerzos y las actividades de enmarcado de un movimiento es el alineamiento con el sistema de creencias o ideología más amplio (Rivas, 1998: 195). En este análisis se examina justamente este conjunto de creencias más amplio, o lo que podríamos denominar «cultura política», concepto que, según Verba, se refiere explícitamente a «creencias y valores políticos de carácter fundamental o básico, predominantes entre los miembros de una comunidad o sistema político dado» (Benedicto, 1995: 249). En concreto, se han seleccionado una serie de variables del Barómetro de Opinión Política del CEO de abril de 2014 sobre ideología, actitudes ante la política y prioridades políticas de la población catalana. Se trata de variables que se ha constatado previamente que han experimentado una variación importante en los últimos años y que, por lo tanto, pueden aportar nuevos factores explicativos al aumento del apoyo a la independencia. Además, también se tienen en cuenta diversas variables de participación política (introducidas por primera vez en este barómetro), el sentimiento de pertenencia y algunas variables sociodemográficas que se consideran relevantes en el

estudio del apoyo a la independencia. El análisis de estos datos permitirá inferir si el independentismo se ha convertido en un movimiento catalizador del deseo de democratización y cambio social de una parte importante de la población catalana, tal como plantea la hipótesis 1 del trabajo.

Tal como ya se ha visto, algunos barómetros del CEO incluyen una pregunta abierta sobre las razones de votar a favor o en contra de la independencia en un hipotético referéndum. No obstante, la dificultad que debe conllevar la codificación de la gran variedad de respuestas a esta pregunta abierta obliga a interpretarlas con cautela. Además, dicha codificación de motivos es demasiado general para aportar información sobre los valores, las creencias y las actitudes en que se sustentan. Por ello, en este trabajo se intenta dar respuesta a la hipótesis planteada a partir de un análisis de correspondencias entre el sentimiento independentista y las variables mencionadas. A pesar de que este análisis no permite determinar una relación causal entre independentismo y deseo de democratización y cambio social, sí que permite establecer asociaciones significativas. Además, el hecho de que la respuesta a la pregunta directa sobre el sentimiento independentista («¿Usted se siente independentista?»), introducida por primera vez en el barómetro de la primera oleada de 2014, establezca una distinción entre las personas que se sienten independentistas «de toda la vida» y las que «se han vuelto independentistas en los últimos años» permite enriquecer el análisis sobre los factores que pueden explicar el aumento del apoyo a la independencia en los últimos años. Cabe señalar que el porcentaje de personas de cada uno de estos dos grupos es el mismo, del 24,9%, mientras que el 45,7% de los encuestados declaran que no se sienten independentistas, el 2,8% no lo saben y el 1,7% no contestan.

Los resultados del análisis de correspondencias entre el sentimiento independentista y el resto de las variables permiten confirmar la hipótesis planteada. Por un lado, la mayoría de las personas que se sienten independentistas se ubican en posiciones de izquierda y simpatizan con partidos de izquierdas. A este respecto, cabe destacar que el 57,1% se sitúan entre los valores «0» y «3» de la escala izquierda-derecha (0\_10), en contraste

con el 31,9% de las personas no independentistas que se sitúan en esta franja del espectro político. Además, la gran mayoría de las personas que dicen sentirse independentistas se sienten insatisfechas con el funcionamiento de la democracia (86,5%) y priorizan los valores posmaterialistas a la hora de elegir los objetivos del país de cara a los próximos diez años. Así, el 42,7% priorizan el aumento de la participación de los ciudadanos en las decisiones importantes del gobierno, y el 24,7%, la protección de la libertad de expresión. Además, este segmento de la población es el que presenta mayores niveles de participación y movilización política y el que tiene más confianza en la protesta social como factor de cambio. Si bien la elevada participación de las personas independentistas en manifestaciones en el último año (55,1%) se puede deber principalmente a la multitudinaria cadena humana que tuvo lugar el 11 de septiembre de 2013, los datos muestran que las personas que se sienten independentistas también colaboran con organizaciones y asociaciones y con plataformas de acción ciudadana en un porcentaje muy superior a las no independentistas (el 37,3% frente al 16% en el caso de las organizaciones y asociaciones, y el 29% frente al 9,4% en el caso de las plataformas de acción ciudadana). Por lo tanto, es muy probable que este alto nivel de participación no esté únicamente ligado a reivindicaciones de carácter soberanista.

El grado de politización de la parte de la población catalana que se siente independentista contrasta con el de la población catalana que no se siente independentista, que presenta niveles de participación muy inferiores y que engloba a casi un 22% de personas que se definen como apolíticas, a más de un 13% de personas que no saben cómo autodefinirse políticamente y a un elevado 45,9% de personas que no sienten simpatía por ningún partido político. No obstante, la gran mayoría de estas personas también manifiestan sentirse insatisfechas con el funcionamiento de la democracia (82%). Parece, pues, que una parte de este segmento de la población catalana carece de referentes políticos y de vías para canalizar su malestar, mientras que la población con sentimiento independentista dispone de más recursos ideológicos y organizativos para hacerlo.

Las personas que dicen sentirse independentistas «de toda la vida» son las que se sitúan más a la izquierda del espectro político, las que priorizan más el objetivo de aumentar la participación de los ciudadanos en las decisiones importantes del gobierno y las que presentan mayores niveles de participación y movilización política. Aunque buena parte de las personas que se han vuelto independentistas en los últimos años comparten estas creencias y actitudes, hay comparativamente menos que se sitúan entre los valores «0» y «3» de la escala izquierda-derecha, que representan el 49,7% de las personas de este grupo —frente al 64,4% de los independentistas de «toda la vida»—, y más que se sitúan en el centro (valores «4» y «5»), que representan el 41,4% de las personas de este grupo. Ello se debe en gran parte al hecho de que los simpatizantes de CiU son los que han virado en mayor proporción hacia el independentismo en los últimos años (el 42,6%). Aun así, un 35,6% de las personas que simpatizan con ERC y un 31,1% de las personas que simpatizan con la CUP también manifiestan haberse vuelto independentistas en los últimos años. Además, también hay personas que simpatizan con ICV-EUiA y con el PSC que dicen sentirse independentistas y la mayoría de las cuales se han vuelto independentistas en los últimos años. Esta mayor heterogeneidad política de los «nuevos independentistas» se traduce en una mayor diversificación a la hora de autodefinirse políticamente y en los objetivos que consideran prioritarios, aunque el aumento de la participación ciudadana sigue siendo el más valorado.

Por otro lado, los resultados demuestran que el sentimiento de pertenencia y las variables de lugar de nacimiento, lengua y formación tienen un peso destacado en el sentimiento independentista, pero que estos factores son menos determinantes en el caso de los «nuevos independentistas». Así, casi la mitad de las personas que dicen haberse vuelto independentistas en los últimos años son las que se sienten más catalanas que españolas (49,4%) y no las que se sienten *solo* catalanas (31,8%), a diferencia de los que sucede con los independentistas «de toda la vida». Asimismo, del 18,7% de las personas nacidas fuera de Cataluña que se sienten independentistas, casi el 14% se ha vuelto independentista en los últimos años; del 21,7% de las personas de

origen castellanohablante que se sienten independentistas, el 16,8% se ha vuelto independentista en los últimos años; y del 44,4% de las personas con sentimiento independentista que hablaban catalán y castellano en casa cuando eran pequeñas, el 26,4% se ha vuelto independentista en los últimos años. Por otro lado, los niveles de formación que han registrado un mayor aumento de «nuevos independentistas» son los niveles más bajos.

Finalmente, se confirma que el sentimiento independentista se da sobre todo entre las clases medias. Así, el 49,6% de las personas de clase media-baja, el 56,9% de las personas de clase media y el 55,7% de las personas de clase media-alta se sienten independentistas, mientras que en los dos extremos de la escala predomina el sentimiento no independentista —en el 61,5% de las personas que se identifican como clase baja y en el 100% de las personas que se identifican como clase alta (solo cuatro personas del conjunto de la muestra).

### **Encuesta a miembros de organizaciones del movimiento independentista**

Se ha realizado una encuesta para conocer la trayectoria, la ideología, las creencias, las motivaciones, la participación política y los vínculos con otras organizaciones de los activistas del movimiento independentista. Los resultados de la encuesta permitirán contrastar las hipótesis 2 y 3 del trabajo, además de contribuir a determinar si la expansión del movimiento independentista catalán se debe en parte al hecho de que ha conseguido congregarse a una pluralidad de actores que comparten una visión crítica del sistema político y económico actual y un deseo de democratización y de cambio social.

Aunque el movimiento está constituido por un amplio conglomerado de organizaciones, se ha optado por realizar la encuesta a activistas vinculados a las dos organizaciones que se ha considerado que son más representativas del nuevo soberanismo, la Asamblea Nacional Catalana (ANC) y Procés Constituent. Ambas son de reciente creación (2012 y 2013, respectivamente) y representan las dos principales orientaciones del movimiento. La primera actúa como portavoz y entidad aglutinadora del movimiento con un discurso apartidista, mientras que la segunda tiene un discurso más crítico y considera

que los planteamientos independentistas deben incluir el modelo económico, político y social del futuro Estado catalán.

Se envió el cuestionario a un total de 216 direcciones de correo electrónico, 120 de la ANC y 96 de Procés Constituent, entre los días 9 y 11 de julio de 2014, y lo respondieron un total de 45 personas, 26 de la ANC y 19 de Procés Constituent. Esta baja tasa de retorno indica que seguramente una encuesta telemática no es el instrumento más apropiado para acercarse a los activistas de un movimiento, y más cuando se les pregunta por sus vínculos con otras organizaciones. No obstante, la encuesta no pretendía obtener datos que pudieran ser estadísticamente representativos del colectivo, sino que solo quería recoger un número suficiente de datos para contrastar las hipótesis del trabajo.

La hipótesis 2 planteaba que una parte de los activistas que forman parte de las organizaciones del movimiento independentista catalán ha mantenido o mantiene vínculos y contactos con las redes sociales críticas surgidas o revitalizadas a raíz del ciclo de protesta desencadenado por la crisis. En este trabajo, se entiende por «redes sociales críticas surgidas o revitalizadas en el ciclo de protesta desencadenado por la crisis» las asambleas y redes sociales directamente vinculadas al 15-M, los colectivos de defensa de los servicios públicos (las denominadas «mareas»), las plataformas y movimientos ciudadanos que aparecieron o cobraron nuevo impulso a partir del movimiento de los indignados, como la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), e iniciativas más recientes de profundización democrática y empoderamiento ciudadano como el Parlament Ciutadà o el Multireferèndum.

Del conjunto de los 45 activistas, 12 han sido o son miembros o participantes regulares de estas redes (4 de la ANC y 8 de Procés Constituent). No obstante, el número de activistas que ha participado en diversos tipos de acciones de protesta es superior. Como es lógico, la inmensa mayoría de los activistas han participado en manifestaciones y acciones vinculadas al proceso soberanista (37 en las consultas no vinculantes sobre la independencia y 40 en las manifestaciones a favor de la independencia); pero, además, más de la mitad han participado en manifestaciones contra la LOMCE (26) y contra los recortes

(24); casi la mitad han participado en huelgas generales (22); aproximadamente un tercio han participado en manifestaciones o acciones de protesta de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (16) y en manifestaciones del 1 de mayo (15); entre 10 y 13 han participado en la acampada del 15-M, manifestaciones antiglobalización o anticapitalistas y manifestaciones o asambleas/comisiones del movimiento de los indignados; y 8 han participado en acciones de protesta contra el desalojo de casas ocupadas. Cabe señalar que los miembros de Procés Constituent han participado más y de forma más transversal en todas estas acciones.

Por otro lado, del total de los 36 activistas que han tenido contactos con otras organizaciones para realizar acciones o campañas conjuntas en el último año, la mitad han mantenido contactos con redes sociales críticas (5 de la ANC y 13 de Procés Constituent). Añadiremos que los miembros de la ANC han tenido sobre todo contactos frecuentes con la mayor parte de los partidos políticos, otras organizaciones del movimiento, sindicatos e instituciones, mientras que los miembros de Procés Constituent han tenido más contactos con plataformas ciudadanas (sobre todo la PAH, la Plataforma de Auditoría Ciudadana de la Deuda y el Multireferèndum) y diversas «mareas», además de contactos con la ANC, partidos políticos de izquierdas, sindicatos y entidades ecologistas.

Una de las preguntas del cuestionario se refería a la experiencia personal de los activistas con respecto al movimiento de los indignados. Se trataba de una pregunta con 17 opciones de respuesta no excluyentes. Tal como ya se puede intuir, este movimiento ha tenido mucha más influencia entre los miembros de Procés Constituent que entre los miembros de la ANC. No obstante, de los 26 activistas de la ANC, 6 dicen haber participado en las acciones o asambleas/comisiones del movimiento durante un tiempo, 4 que «contribuyó a hacer que pensara que la independencia era la única salida posible para Cataluña» y 2 que «reavivó mi implicación en acciones de protesta tras un tiempo de una cierta inactividad en la lucha política». En cuanto a los miembros de Procés Constituent, las respuestas más frecuentes con respecto al movimiento de los indignados han sido: «reavivó mi implicación en acciones de protesta tras un tiempo de una cierta inactividad en la lucha política» (10),

«radicalizó mis ideas políticas en general» (8), «participo en acciones de protesta y/o plataformas/redes vinculadas al movimiento desde el principio» (6), «no he participado nunca en ninguna de sus acciones de protesta o en sus asambleas/comisiones, pero es un movimiento que valoro positivamente» (5), «contribuyó a hacer que pensara que la independencia era la única salida posible para Cataluña» (4), «participé durante un tiempo en sus acciones de protesta y/o en sus asambleas/comisiones, pero dejé de hacerlo porque era un movimiento demasiado heterogéneo y con objetivos poco definidos» (4) y «no participé al principio, pero actualmente participo en acciones de protesta y/o plataformas/redes vinculadas al movimiento» (3).

La hipótesis 3 planteaba que el movimiento independentista catalán comparte marcos de significado con las redes sociales críticas surgidas o revitalizadas a raíz del ciclo de protesta desencadenado por la crisis. En relación con ello, cabe destacar que, en la pregunta cerrada sobre los motivos para luchar por la independencia de Cataluña, la opción más contestada por el conjunto de personas encuestadas ha sido «para construir una sociedad más justa e igualitaria», seguida de cerca por «para proteger la lengua, la cultura y la identidad catalanas», y en tercer lugar «para construir una sociedad más democrática y participativa». En cuarto lugar se sitúa «para impulsar un proceso de cambio social profundo de abajo arriba» y en quinto lugar, y a bastante distancia, «para conseguir mayor prosperidad económica». La principal diferencia entre los dos grupos de activistas es que para los miembros de la ANC la defensa de la lengua, la cultura y la identidad catalanas es el motivo más importante, seguido por la construcción de una sociedad más justa e igualitaria, mientras que los miembros de Procés Constituent priorizan por igual el impulso de un proceso de cambio social profundo de abajo arriba y la construcción de una sociedad más justa e igualitaria, seguidos por la construcción de una sociedad más democrática y participativa.

Por otro lado, en la pregunta sobre el grado de acuerdo con distintas medidas reivindicadas por las redes sociales críticas, la mayor parte de las medidas ha recibido un amplio apoyo de todos los activistas encuestados: más de un 80% están de acuerdo o muy de acuerdo con 15 de las 18 medidas presentadas.



Las únicas medidas que reciben un apoyo inferior son derogar la Ley de extranjería, instaurar una renta básica universal e instaurar presupuestos participativos, y eso no se debe tanto al desacuerdo con estas medidas como al hecho de que bastantes activistas no están «ni de acuerdo ni en desacuerdo». Aquellas medidas con las que más de un 80% está de acuerdo o muy de acuerdo son: prohibir la privatización de los servicios públicos que ofrecen bienes y servicios básicos; limitar el poder de los mercados financieros; instaurar referéndums obligatorios y vinculantes para las decisiones políticas importantes; eliminar los privilegios de la clase política y la acumulación de cargos; detener los desahucios de primeras viviendas; impulsar la economía social; derogar las reformas laborales implantadas desde el estallido de la crisis; crear una banca pública; incrementar las penas para los delitos medioambientales; prohibir los rescates a la banca; establecer listas electorales abiertas; impedir que las listas electorales incluyan imputados/as o condenados/as por corrupción; crear un impuesto especial para las grandes fortunas; aumentar la inversión pública en energías renovables, y permitir la dación en pago para cancelar hipotecas.

Todos los resultados anteriores son congruentes con el hecho de que la inmensa mayoría de las personas encuestadas se sitúa en posiciones de izquierda. Así, la media relativa a la ubicación en el eje izquierda-derecha (donde 1 es la izquierda y 10 la derecha) es de 2,87, con una media de 3,42 en el caso de los miembros de la ANC y de 2,11 en el caso de los miembros de Procés Constituent. En cuanto a la simpatía de partido, los miembros de la ANC se decantan mayoritariamente por ERC (15), seguido por CiU (6), aunque también hay 2 personas que simpatizan con ICV-EUiA y 1 con la CUP, mientras que los miembros de Procés Constituent se sienten mayoritariamente identificados con la CUP (14) y, en menor medida, con Podemos (5).

En conclusión, los resultados de la encuesta muestran diferencias sustanciales entre los dos grupos de activistas, aunque eso no significa que no haya variedad interna en el seno de ambas organizaciones, especialmente en el caso de la ANC, que es una organización con muchos más miembros, ni que no existan aspectos comunes entre buena parte de los activistas. Por un lado,

hemos visto que la mayoría se sitúan en posiciones de izquierda, aunque los miembros de la ANC están más vinculados a actores políticos convencionales y los de Procés Constituent a los movimientos y plataformas que han protagonizado el último ciclo de protesta. En relación con ello, hay que remarcar que la mayoría de los miembros de la ANC (69%) se consideran independentistas «de toda la vida», mientras que la mayoría de los miembros de Procés Constituent (77%) dicen haberse vuelto independentistas en los últimos años. Esta diferencia explica también que los aspectos identitarios tengan más peso en los miembros de la ANC que en los de Procés Constituent como motivos para luchar por la independencia. Aun así, ambos grupos coinciden en considerar la construcción de una sociedad más justa e igualitaria y la construcción de una sociedad más democrática y participativa como dos de los principales motivos para luchar por la independencia, mientras que dan bastante menos importancia a las consideraciones económicas. Además, también cabe destacar el elevado nivel de participación del conjunto de activistas en diversos tipos de acciones de protesta y su alto grado de acuerdo con las principales demandas de las redes sociales críticas.

## Conclusiones

En este trabajo, se ha querido aportar nuevos factores explicativos de la expansión del movimiento independentista catalán en los últimos años situándolo en el contexto del ciclo de protesta desencadenado por la crisis, que se ha considerado como una oportunidad política para el movimiento. Desde este punto de vista, se ha intentado demostrar que la orientación política y los marcos de significado del independentismo conectan con los marcos rupturistas que se han extendido a raíz de este ciclo y que, de este modo, el movimiento independentista se ha convertido en catalizador del deseo de democratización y cambio social de una parte importante de la población catalana, tal como planteaba la hipótesis 1 del trabajo. El análisis de los datos del Barómetro de Opinión Política del CEO de la primera oleada de 2014 muestran que el sentimiento independentista está muy asociado a posiciones de izquierda, a valores posmaterialistas, sobre todo el deseo de aumentar la

participación de la ciudadanía en los asuntos públicos, y a una alta participación en manifestaciones, asociaciones/organizaciones y plataformas de acción ciudadana. Por otro lado, la encuesta a los activistas del movimiento demuestra que la construcción de una sociedad más justa e igualitaria y la construcción de una sociedad más democrática y participativa son, junto con la protección de la lengua, la cultura y la identidad catalanas, los principales motivos que empujan a este colectivo a luchar por la independencia. Además, tanto el barómetro del CEO como la encuesta a los activistas apuntan que los factores identitarios son menos determinantes en el caso de las personas que se han vuelto independentistas en los últimos años y que no se pueden considerar las razones instrumentales de carácter económico como la única explicación alternativa del giro hacia el independentismo de este sector de la población.

La mayoría de los «nuevos independentistas» son personas que comparten los valores y actitudes anteriormente descritos, aunque este grupo incluye también un porcentaje considerable de personas centristas y que simpatizan con CiU. Para Antonio Baños, estas personas son las que se han sentido más decepcionadas por el «orden» en el que creían y han dejado de confiar en toda una serie de instituciones. En relación con ello, afirma que «la sociedad catalana quiere leyes y orden, que las cosas funcionen con una lógica que no sea discrecional, porque la evidencia es que las normas del Reino de España son “sálvese quien pueda”». Opina que lo que necesita la pequeña burguesía catalana es «que quien valga prospere, que las cuentas sean claras, que las cosas funcionen, un Estado limpio, una sociedad ordenada, una moral pública, participación en las instituciones..., que son cosas que hace más de cien años que están en el imaginario del republicanismo. Antes la forma de conseguirlo era el autonomismo, ahora es la independencia». Desde este punto de vista, Baños cree que hay una cuestión de «dignidad cívica» que es transversal a todos los sectores independentistas. En este sentido, se puede afirmar que hay sectores del movimiento independentista que no desean una transformación radical de la sociedad, pero sí una regeneración política y democrática y unas «reglas del juego» más justas.

La encuesta a los activistas ha permitido constatar que una parte de los miembros de las organizaciones del movimiento independentista catalán mantienen vínculos y contactos con las redes sociales críticas surgidas o revitalizadas a raíz del ciclo de protesta desencadenado por la crisis, tal como planteaba la hipótesis 2. Si bien la mayoría de los activistas de la ANC presentan una actividad más circunscrita al movimiento independentista y menos relacionada con estas redes, a diferencia de los activistas de Procés Constituent, buena parte de ellos participan en diversos tipos de acciones de protesta, hecho que los vincula a una «comunidad de protesta» más amplia. Por otro lado, se ha constatado que las organizaciones del movimiento independentista mantienen contactos frecuentes con otros actores políticos, ya sea actores más convencionales como partidos y sindicatos como otros más nuevos como plataformas y movimientos ciudadanos. Con respecto a esto, Antonio Baños opina que los movimientos sociales también han entendido que ahora no importan los matices y que «se puede transitar más o menos» entre unos y otros espacios. Afirma que «mucha gente entiende que la única forma de forzar una ruptura es poniendo al Estado español en una disyuntiva muy fuerte» y que, por tanto, «los movimientos sociales se están integrando en el “sí + sí” porque es la opción más radical disponible», aparte de Podemos, que en su opinión es la otra opción radical disponible.

En relación con ello, Arcadi Oliveres señala que, a pesar de que en España hay fuerzas como Podemos que buscan una transformación social, en Cataluña la reivindicación social está muy ligada al independentismo, que es una opción política que ya representa una ruptura con el statu quo. Además, opina que la gente se ha ido dando cuenta de que se debe trascender la reivindicación sectorial y elevar la protesta a un grado superior de reivindicación política general. Antonio Baños también cree que se está extendiendo la idea de que se «comienza a tener la suficiente fuerza para no tener que refugiarse en la lucha sectorial». Desde este punto de vista, se puede considerar que el movimiento independentista catalán se ha ido convirtiendo en un espacio de confluencia entre los marcos de significado más propios del espacio del independentismo-soberanismo y los marcos de significado que se han

difundido a raíz de la crisis y el ciclo de protesta, tal como apuntaba la hipótesis 3. Por un lado, los sectores nacionalistas e independentistas tradicionales han creado marcos de significado más abiertos e inclusivos en torno al concepto del derecho a decidir y el énfasis en un futuro mejor, y por otro, los actores que han protagonizado el último ciclo de protesta han adoptado el concepto del derecho a decidir y lo han conectado con la aspiración de crear una sociedad más justa y democrática. Tal como señala Antonio Baños, gran parte del atractivo de la independencia es la posibilidad de crear una nueva comunidad política y una nueva sociedad: «La República catalana no existe, entonces todo es posible». Se puede concluir que la expansión del movimiento independentista en Cataluña es fruto de una gran diversidad de factores, pero que no se puede analizar únicamente en términos identitarios y económicos. Este movimiento, como cualquier otro movimiento social, no es ajeno a las dinámicas generales de acción colectiva y de transformación de esquemas interpretativos que se producen en una sociedad como consecuencia de acontecimientos políticos, económicos y sociales de gran magnitud. El énfasis en la profundización democrática, el empoderamiento de la ciudadanía y un proyecto político de futuro del nuevo soberanismo ha conseguido atraer a sectores de la población reticentes al nacionalismo tradicional y ha aproximado el independentismo catalán a lo que Castells denomina «identidad-proyecto», que es aquella identidad que se articula a partir de una autoidentificación con elementos culturales, históricos y territoriales, pero que propone un proyecto con el cual todos los miembros de una sociedad pueden identificarse, no solo en el pasado, sino también en el futuro (Castells, 2004).

#### *Algunas consideraciones finales*

El trabajo que se ha presentado en este artículo se llevó a cabo en 2014, año en el que el independentismo se encontraba en pleno apogeo. Sin embargo, los últimos sondeos y encuestas muestran un cierto retroceso del apoyo de la población catalana a la independencia. Así, en el último Barómetro de Opinión Política del CEO, de marzo de 2015, un 39,1% de los catalanes encuestados se mostraban partidarios de la creación de un Estado independiente ante la

pregunta que presenta diversas opciones de encaje de Cataluña en España, cuando este porcentaje era del 45,2% y el 45,3% en los barómetros de la primera y la segunda oleada de 2014. Además, ante la pregunta directa «¿Quiere que Cataluña sea un Estado independiente?», el porcentaje de personas que contestaban «no» (48%) era cuatro décimas superior al de las que respondían «sí» (el 44,1%).

Los motivos de este cambio de tendencia pueden ser diversos: desencanto con el proceso por la división de los partidos del bloque soberanista, cansancio de los activistas, agotamiento del propio ciclo de protesta... Aun así, parece claro que un motivo importante es la consolidación de nuevas formaciones políticas que también aspiran a capitalizar el malestar social y el deseo de cambio de la población. En un artículo publicado el 14 de agosto de 2014 en *El País*, Gil Calvo predecía que, tras el clímax de 2014, los ciclos de protesta español y catalán, confluente hasta entonces, comenzarían a divergir entre sí, «compitiendo por la participación de la misma base social de seguidores» ante las elecciones municipales de mayo de 2015, en las que los votantes catalanes de izquierdas tendrán que elegir, sobre todo, entre partidos políticos que reclaman un proceso secesionista y candidaturas ciudadanas inspiradas en el legado del movimiento de los indignados en las que participa Podemos. Según este sociólogo, esta divergencia de intereses «les hará dividir sus fuerzas neutralizándose mutuamente».

Ciertamente, diversas fuerzas políticas compiten por ese amplio segmento del electorado que prioriza los ejes social y de radicalidad democrática y que bascula entre el soberanismo —o derecho de los catalanes a decidir el encaje de Cataluña en España— y el independentismo. Sin embargo, parece precipitado dar por finalizada la cooperación entre las formaciones secesionistas y aquellas surgidas del ciclo de protesta, tal como lo demuestran algunas candidaturas municipales conjuntas, y parece probable que se mantengan espacios de confluencia mientras los objetivos comunes de unos y otros disten de ser alcanzados. Por otro lado, todo parece indicar que una parte significativa de la población catalana seguirá fluctuando entre estas diversas

formaciones según el curso de los acontecimientos, las expectativas de cada momento y los cambiantes climas de opinión.

Sea como fuere, la evolución del movimiento independentista catalán refuerza la conclusión general del trabajo de que es preciso tener en cuenta las dinámicas generales de acción colectiva y de ruptura ideológica en el estudio de los procesos secesionistas, y considerar estos procesos como catalizadores de fenómenos ajenos al nacionalismo propiamente dicho. El caso de Escocia, donde el Partido Nacionalista Escocés ha suplantado al laborismo como fuerza mayoritaria entre las clases populares desencantadas, sería también un buen ejemplo de ello.

### Referencias bibliográficas

- ABELLA, J. D. (2014): «La revolta sobiranista catalana». En: PASTOR, J. y ROJAS PEDEMONTE, N. (eds.). *Anuario del conflicto social 2013*. Barcelona: Observatorio del Conflicto Social, Universitat de Barcelona, pp. 457-478.
- AGUILAR, S. (2011): «La teoría de los *clivajes* y el conflicto social moderno». En: IBARRA, P. y CORTINA, M. (comps.). *Recuperando la radicalidad*. Barcelona: Hacer, pp. 209-235.
- ANTENTAS, J. M. (2013): «La indignación, tras la explosión inicial. El 15M en Catalunya durante 2012». En: AGUILAR, S. (ed.). *Anuario del conflicto social 2012*. Barcelona: Observatorio del Conflicto Social, Universitat de Barcelona, pp. 263-274.
- (2014): «El Procés Constituent: una nueva herramienta sociopolítica en construcción». En: PASTOR, J. y ROJAS PEDEMONTE, N. (eds.). *Anuario del conflicto social 2013*. Barcelona: Observatorio del Conflicto Social, Universitat de Barcelona, pp. 539-551.
- BAÑOS, A. (2013): *La rebel·lió catalana*. Barcelona: LaButxaca. Edición en castellano: *La rebelión catalana* (2014). Barcelona: Roca Editorial.
- BENEDICTO, J. (1995): «La construcción de los universos políticos de los ciudadanos». En: BENEDICTO, J. y MORÁN, M. L. (eds.). *Sociedad y política. Temas de sociología política*. Madrid: Alianza, pp. 227-268.
- CASTELLS, M. (2004): «Globalització i identitat. Una perspectiva comparada». *Idees*, núm. 21, pp. 17-28.
- DELLA PORTA, D. (2011). «Eventful Protests, Global Conflicts». En: IBARRA, P. y CORTINA, M. (comps.). *Recuperando la radicalidad*. Barcelona: Hacer, pp. 249-268.
- DIANI, M. (2009): «The Structural Bases of Protest Events. Multiple Memberships and Civil Society Networks in the 15 February 2003 Anti-War Demonstrations». *Acta Sociologica*, vol. 52, núm. 1, pp. 63-83.
- DÍEZ MEDRANO, J. (1999): *Naciones divididas. Clase, política y nacionalismo en el País Vasco y Cataluña*. Colección Monografías, núm. 167. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- GAGNON, A. G.; SANJAUME, M. (2014): «Cataluña: federalismo y derecho a decidir». En: PASTOR, J. y ROJAS PEDEMONTE, N. (eds.). *Anuario del conflicto social 2013*. Barcelona: Observatorio del Conflicto Social, Universitat de Barcelona, pp. 432-456.

- GIL CALVO, E. (2013): «Resistencia contra austeridad. La lucha contra el gran ajuste, en la estela del 15M». En: AGUILAR, S. (ed.). *Anuario del conflicto social 2012*. Barcelona: Observatorio del Conflicto Social, Universitat de Barcelona, pp. 1311-1366.
- GIL CALVO, E. (2014): «El ciclo de protesta catalán frente al español». *El País*, 14 de agosto de 2014.
- GINER, S. (2013): «La rebelión catalana y la ofensa a la Nación». En: AGUILAR, S. (ed.). *Anuario del conflicto social 2012*. Barcelona: Observatorio del Conflicto Social, Universitat de Barcelona, pp. 511-513.
- HECHTER, M. (1992): «The Dynamics of Secession». *Acta Sociologica*, vol. 35, núm. 4, pp. 267-283.
- HIERRO, M. J. (2010): *Canvis a curt termini en la identificació nacional a Catalunya*. Colección Informes Breus, núm. 32. Barcelona: Fundació Jaume Bofill.
- HOBBSAWM, E. (2000): *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica. Colección Biblioteca de Bolsillo.
- JASPER, J. M. (2011): «Emotions and Social Movements: Twenty Years of Theory and Research». *Annual Review of Sociology*, núm. 37, pp. 285-303.
- LÍNDEZ BORRÀS, M. del C. (2013): «Movilización en la sociedad catalana: aparición y pervivencia». *Clivatge*, núm. 2, pp. 88-116.
- MUÑOZ, J.; TORMOS, R. (2012): *Identitat o càlculs instrumentals? Anàlisi dels factors explicatius del suport a la independència*. Colección Papers de Treball. Barcelona: Centre d'Estudis d'Opinió.
- PASTOR, J. (2014): «El 15M, las mareas y su relación con la política sistémica. El caso de Madrid». En: PASTOR, J. y ROJAS PEDEMONTÉ, N. (eds.). *Anuario del conflicto social 2013*. Barcelona: Observatorio del Conflicto Social, Universitat de Barcelona, pp. 224-247.
- RIVAS, A. (1998): «El análisis de marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales». En: IBARRA, P. y TEJERINA, B. (eds.). *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Editorial Trotta, pp. 181-215.
- SERRA, B. (2013): «L'Assemblea Nacional Catalana (ANC): moviment i política». En: AGUILAR, S. (ed.). *Anuario del conflicto social 2012*. Barcelona: Observatorio del Conflicto Social, Universitat de Barcelona, pp. 528-551.
- SNOW, D. A.; BENFORD, R. D. (2000): «Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment». *Annual Review of Sociology*, núm. 26, pp. 611-639.
- SUBIRATS, J.; VILAREGUT, R. (2013): «El debat sobre la independència a Catalunya. Causes, implicacions i reptes de futur». En: AGUILAR, S. (ed.). *Anuario del conflicto social 2012*. Barcelona: Observatorio del Conflicto Social, Universitat de Barcelona, pp. 514-527.
- TARROW, S. (2012): *El poder en movimiento*. Madrid: Alianza.
- y TILLY, C. (2007): *Contentious politics*. Boulder: Paradigm.

### Páginas web

Assemblea Nacional Catalana: <http://assemblea.cat>  
 Centre d'Estudis d'Opinió: <http://www.ceo.gencat.cat>

### Entrevistas

- Arcadi Oliveres. Entrevista realizada en Barcelona el 29 de julio de 2014.
- Antonio Baños. Entrevista realizada en Barcelona el 4 de agosto de 2014.